

Aquellos masones no cumplieron con su deber. No igualaron su conducta con los ideales que predicaban en sus Logias. Mal digamos su ejemplo, y comportémonos combatiendo la INDIFERENCIA ante el dolor humano.

HAY QUE SER MASONES AUTÉNTICOS

Un hermano.

Una de las cosas más hermosas con que se puede adorar la vida humana, es la sinceridad. El que es hombre sinvergo, es hombre auténtico, es decir verdadero hombre.

Los masones, queridos hermanos, que como sabeis, quiere decir albañiles, somos los constructores de la hombría de bien, de la honradez, de la virtud. Para lograrlo, debemos ser personas cuyo pensamiento sea siempre igual a su conducta: en esto consiste ser sincero. Pensar el bien, pero hacer el mal; fingir un sentimiento hermoso, pero comportarse en forma que -- contradiga ese sentimiento, es carecer de hombría, es comportarse hipócritamente. Ser así es lo contrario de ser hombre.

Y no sólo con actos contrarios a nuestro pensamiento perdemos el derecho a decirnos a nosotros mismos que somos auténticos, o sea sinceros, sino que también llegamos a lo mismo con una conducta INDIFERENTE a nuestros ideales. He aquí un ejemplo que nos proporciona Alfonso Hernández Catá, cubano, al narrarnos algo que le ocurrió a José Martí, el glorioso e inolvidable libertador de Cuba, cuando estuvo desterrado en Madrid por luchar en favor de la Independencia de su isla, independencia que fue la última en conseguir, atrasada en esto con relación a las demás naciones iberoamericanas:

Fue Martí invitado a una tenida, y naturalmente aprovechó la ocasión para hacer allí un discurso, pidiendo la ayuda de la masonería española, para que influyera a convencer al gobierno tiránico de la Península en favor de la libertad de su patria, "aquella isla huérfana en -- medio del mar".

Martí fue quizá el más grande orador de nuestro continente. Su discurso fue genial, hizo gala de sus conocimientos de historia, del Derecho. Estuvo elocuentísimo. Se le tributaron -- inacabables "baterías de júbilo" como felicitación, se le dieron abrazos, se pronunciaron bellas piezas oratorias en su honor... pero no se tomó ningún acuerdo en beneficio de su -- causa. Nada se hizo, sólo comentarios: ¡qué gran orador! ¡qué joven tan inteligente y tan -- patriota, pero qué soñador, qué iluso, qué idealista. ¡Nunca conseguiría la libertad de su país.

Esta conducta de los masones españoles, queridos hermanos, fue hipócrita, no fue sincera.

Aquellos masones no cumplieron...

Nombre de archivo: ARTICULO
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00
Cambio número: 60
Guardado el: 16/05/2011 10:08:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 505 minutos
Impreso el: 16/05/2011 10:08:00
Última impresión completa
Número de páginas: 1
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 1 (aprox.)